(y muchas veces ociosas) disquisiciones sobre la historia, la política y la filosofía. Más problemático aún aparece su afán clasificador. El esquema de análisis “posmoderno” en principio propuesto por Colás lo obliga constantemente a “salirse” de su letra y a clausurarlo tras rigurosas caracterizaciones (*Rayuela*: moderna, *Respiración artificial*: posmoderna; aunque ambas novelas moderna y posmoderna “latinoamericanas”). Cuando Colás se sumerge en los textos, su análisis alcanza sus mejores momentos y aporta una nueva mirada sobre ellos. Sin embargo, y aún cuando éste constituye el costado más errático de su obra, sus intentos de apertura de lo literario hacia su contexto específico de emergencia constituyen un punto de referencia desde donde repensar los géneros literarios y su relación con las otras disciplinas y con otras instancias de realidad extraliterarias (relación negada por otros discursos también llamados posmodernos, como señala Colás a lo largo de su trabajo); una forma interesante (aunque quizás algo oblicua) de polemizar con lo que hoy constituyen los paradigmas de la crítica literaria o “nuevos dominantes culturales”, en palabras de Jameson.

Isabel Alicia Quintana
University of California. Berkeley.

Irma Rivera Nieves y Carlos Gil, eds. *Polifonía salvaje: ensayos de cultura política en la posmodernidad*. San Juan: Editorial Postdata, 1995.

Este libro es una compilación de treinta ensayos que trabajan principalmente con el debate cultural y político puertorriqueño desde una perspectiva postmoderna. Desde el título mismo el texto apunta hacia una voluntad de pluralidad de voces heterogéneas, de cuya sumatoria y combinatoria se puede reconstruir un diálogo sinuoso, múltiple y problemático. Lejos estamos ya del texto que se asume como eje coherente y unificado

de posturas teóricas, pues en *Polifonía salvaje* es precisamente este conversatorio abigarrado el que reconfigura un nuevo modo de pensar sobre la cultura y la política contemporánea. Los ensayos que se incluyen versan sobre temas tales como la arquitectura institucional en el siglo XX, la revisión de procesos históricos pasados y contemporáneos, los debates sobre las identidades –nacional, transnacional, colonial, sexual, política, cultural, intelectual, institucional, estatal, entre otras– como coordenadas social e intelectualmente construidas que ya no se pueden “narrar” desde una voz centralizada y unívoca.

El libro se divide en seis partes, que con sus nombres continúan la metáfora musical con que se abre el texto: la música sirve aquí como ese otro modo de narrar que se libra en un espacio menos lineal que el lenguaje. Del mismo modo, las intervenciones de las diversas voces proponen una serie de reflexiones sobre temas, textos y prácticas desde una perspectiva diferente: la postmodernidad transdisciplinaria como aquel lugar desde el cual puede empezar a desmontarse el discurso de la modernidad con el cual se articuló gran parte del imaginario cultural, histórico, político y de identidad de Puerto Rico desde la segunda mitad del siglo XIX hasta prácticamente mediados de la década de 1970.

Esta compilación de ensayos comienza con un texto que, “a manera de prólogo”, intenta ubicar el libro en el contexto de los estudios contemporáneos. En el mismo se propone la erosión de las fronteras disciplinarias y las experiencias de la globalización y la migración masiva como ese momento en que hacen crisis las meta-narrativas de la identidad que habían relatado la condición puertorriqueña como producto de una condición colonial que debía alcanzar una soberanía nacional para poder incorporar a Puerto Rico en el mapa mundial. De las utopías el texto se mueve a las heterotopías de unas subjetividades que ya no se cohesionan en un núcleo estable, sino que

comienzan a plantear la existencia de una multiplicidad de agendas irreducibles a un sólo proyecto político, o siquiera a una sola lengua oficial, o a un modo unívoco de narrar, historiar, recordar. De ahí que uno de los temas centrales de *Polifonía salvaje* sea, no sólo “la muerte del escritor nacional”, sino la crisis del intelectual que desde las ideologías de izquierda creyó poder capturar las coordenadas más significativas de una identidad particularmente puertorriqueña ubicada necesariamente en una otredad y subalternidad orgánicas. Es tal vez en esta reflexión sobre la situación precaria del intelectual en el Puerto Rico de hoy que *Polifonía salvaje* nos ofrece su contribución más significativa.

De ahí se pasa a la primera parte, que se titula “Fugas o del vivir en tránsito” y que comienza con la intervención de Enrique Vivoni Farage, quien narra desde la arquitectura un “Palimpsesto tropical”, pues lee desde ahí una historia de viajes, re-apropiaciones y desplazamientos que plasmaron en edificios institucionales y privados una narrativa de modernización y progreso que iba a la par con el proyecto económico desarrollista en la isla. Este impulso modernizador de la arquitectura preservaba por momentos un intenso vínculo con la tradición española, y con la reconfiguración de espacios para su utilización en un clima tropical y caribeño que en ocasiones produjo entrecruces muy interesantes como lo fue la construcción de la casa del Administrador en la Central Aguirre en 1900 siguiendo el estilo de las casas de las plantaciones sureñas en los Estados Unidos. Por otro lado, Silvia Alvarez, en “Coartadas para la agresión”, ve los desplazamientos propiciados por la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea como uno de los espacios en que el estado puertorriqueño canalizó una migración masiva de puertorriqueños para incorporarlos a una narrativa nacionalista simultáneamente populista y colonial. Sin embargo, las narrativas de subordinación del 65 de infantería se proponen como un gesto de subversión

que cuestiona este proyecto de expulsión de puertorriqueños por medio de la migración, pues abre paso a otro modo de historiar el devenir de una creciente comunidad neorriqueña que ha comenzado a figurar en el imaginario insular puertorriqueño más contemporáneo. Juan Flores continúa esta reflexión iniciada por Alvarez en su artículo “The Latino Imaginary”, texto en el que se trabaja con la conflictividad de términos como “Latino” o “Hispanic” para denominar, unificar y localizar en el debate étnico de los Estados Unidos una amplia gama de subjetividades, experiencias e historias que se incorporan por medio de la migración a la sociedad estadounidense. Para Flores resulta significativo el problema con el modo de denominar a un grupo masivo y muy diverso de inmigrantes, pero reconoce en el nombre colectivo un gesto unificador de imaginarios que implica una estrategia política muy importante para este grupo “étnico” o “minoritario” en Estados Unidos.

Carlos Gil, por su parte, emprende un análisis de la metáfora de la patria como “madre enferma” en el discurso político de Albizu Campos para reconstituir desde ahí el lugar que se le asignaba al intelectual en los debates sobre la identidad nacional puertorriqueña. Gil cierra su ensayo con una reflexión sobre la crisis del lugar del intelectual contemporáneo como aquél que ya no puede servir de modelo rector y redentor, o de mente esclarecida que en su labor de “pensar” y “decir” por el otro ya no logra dictar las pautas de una identidad nacional y cultural. Rubén Ríos Avila explora en “Gaiety Burlesque” precisamente ese momento en que el escritor desplaza ese deber compensatorio de producir identidades nacionales para encontrar en la estética y ética del deseo —corporal, cultural y simbólica— un nuevo imperativo creador. Ríos Avila ejemplifica este nuevo modo de escritura en el trabajo de Manuel Ramos Otero, como otra forma de “bregar” con las ideologías de identidad que encuentran en las pulsiones del deseo —ya no

estrictamente homosexual, sino erótico y lúdico— una serie de narrativas alternas donde la subjetividad pasa a ser una categoría abierta en el enigma tan excesivo del cuerpo. La próxima intervención, “Nacionalismo y posmodernidad o la nostalgia de Dios en tiempos de penuria”, parte de la muerte de la historia, el estado y la subjetividad modernas para señalar el momento en que surgen las “heterotopías” como narrativas unas múltiples que desbordan la categoría que se postula en la existencia de una sola identidad puertorriqueña. Irma Rivera Nieves ve la tardomodernidad como ese momento en que la subjetividad es desplazada por una noción abierta y fluida de identidad que ya no responde a las teleologías de una historia oficial y progresista, ni al proyecto unívoco y centralizador de un estado colonial o nacional.

Con esta relativización de las categorías mismas de la identidad moderna se abre la segunda parte del libro, titulada “Legatto: el ojo y el espíritu” que se compone de una serie de reseñas sobre una variedad de prácticas culturales, tales como textos literarios o fotográficos, el cine comercial, la participación de Puerto Rico en la Exposición Mundial de Sevilla en 1992, la imagen publicitaria de Rubén Blades y la pintura de Elizam Escobar. La reseña, como el lugar en que se ubica una práctica artística en un canon cultural más amplio, al mismo tiempo que se “explicita” o interpreta esta intervención a partir de unas premisas teóricas o ideológicas muy localizadas, sufre en *Polifonía salvaje* una transformación notable. Y se trata precisamente de que en estas reseñas de María Elena Rodríguez Castro, Irma Rivera Nieves, Eliseo Colón Zayas, Silvia Alvarez Curbelo, Juan Gelpí, Carlos Gil y Manuel Alvarez Lezama intervienen los críticos culturales como sujetos individuales y personales en un diálogo que, aunque no deja por ello de lado la sólida reflexión teórica e intelectual, también evidencia un placer solitario, individual y subjetivo con las seducciones del discurso artístico, arquitectónico, visual y auditivo. En

estas reseñas se cuele la atracción, el asombro, la simpatía, la rememoración personal, la curiosidad casi infantil, la polémica personal y el afecto como tramas que cruzan la experiencia individual que nos narra cada texto, desplazando de este modo el lugar magisterial del traductor y explicitador de contenidos, que desde un lugar intelectual privilegiado le quiere servir de exégeta y traductor esclarecido al público en general.

La tercera parte, titulada “Dis-cantos: sobre política efímera”, recorre con mayor detenimiento tres centros productores de metáforas aglutinantes —la función del estado insular, el debate por el status político y la telenovela— para preguntarse desde ahí por la crisis de las meta-narrativas de identificación colectiva en el Puerto Rico contemporáneo. En “Poder y obedecer”, Irma Rivera Nieves explora la transformación en los modos de subjetivación del pueblo a raíz de la muerte del Estado como autoridad patriarcal y su emergencia como administrador de las políticas públicas en Puerto Rico. María Milagros López, Carlos Gil, Silvia Alvarez y Eliseo Colón trazan en su serie titulada “Plebiscitarian mania 1-4” un conjunto de reflexiones sobre los modos en que el reciente debate sobre el plebiscito incide en la subjetivación individual y colectiva de los puertorriqueños. Sus trabajos exploran esta reconfiguración heteróclita de las narrativas de identidad postmoderna a partir de la crisis de la ética capitalista del trabajo en Puerto Rico, la muerte del Estado insular frente a las tendencias de identificación global y transnacional y el fin de la teleología progresista que articuló la narrativa histórica que unificaba en un territorio una identidad nacional. En su lugar, los textos proponen una ética fragmentaria y nómada del trabajo, una identidad que se incorpora a los debates sobre la etnicidad, la diáspora y la migración como impulsos simultáneamente modernos y premodernos de identificación individual y comunal, y la construcción de una serie de identidades que se articulan

a partir de los modos diversos en que el sujeto incorpora, rememora y se apropia de las narrativas de los melodramas televisados en Puerto Rico. Como sugieren Eliseo Colón Zayas y Silvia Alvarez Curbelo, el individuo interactuación con los discursos y prácticas culturales –ya sea la Historia o la trama de las telenovelas– para incorporar en su “lectura”, “interpretación”, o “recepción” las marcas que lo particularizan al mismo tiempo que lo incorporan a una red muy densa de significados que ya no puede producir una sola narrativa de identificación colectiva. Se trata de que el “reconocimiento” implica ya una localización de las tramas que implica a su vez un desplazamiento siempre excesivo de las meta-narrativas de la identidad.

“Chain-gang songs: los trabajos y los días” es el título de la cuarta parte de este libro, que incluye cinco ensayos que exploran cuatro instancias específicas con las que se han articulado meta-narrativas de identidad: la retórica del populismo, el debate del idioma oficial en Puerto Rico, el discurso intelectual y el circuito académico. Silvia Alvarez analiza el discurso populista como narrativa de la modernización que se articuló en la voz autoritaria del profeta/patriarca Muñoz Marín, y lo opone al discurso nacionalista y apocalíptico de Albizu Campos. Rubén Ríos Avila reflexiona lúdicamente sobre el debate del idioma oficial en Puerto Rico, como gesto que se opone a la lengua de la práctica o la práctica de la lengua en una experiencia como la puertorriqueña que ha implicado la creación de una lengua “propia” con sus variantes regionales, con la creatividad del “Spanglish” –propiciada no tan sólo por la ya tan repetida “condición colonial”, sino por la multiplicidad de tránsitos, entrecruces y viajes que configuran las experiencias de la comunidad puertorriqueña– y por la apertura del texto literario a “otras voces” y “otros modos de decir” propios de la cotidianeidad urbana y global. La “lengua” en Puerto Rico abandona la oficialidad de la academia y la ley estatal, para con-

vertirse en la lengua de los deseos, y las otredades de los usuarios que transitan aleatoriamente, “dando” y “cogiendo” lenguas, fuera de los márgenes del diccionario y las gramáticas “castizas” y “castas”. Por otro lado, Irma Rivera Nieves, reflexiona sobre la crisis y encogimiento del espacio del intelectual en “El orden del discurso en Puerto Rico”. Una vez la cultura deja de ser clave en los procesos de subjetivación, el mercado y el estado dejan de lado la práctica cultural –y al intelectual romántico que las producía, posibilitaba, legitimaba y difundía– para invertir en la educación profesional y técnica, y en los medios de comunicación masiva como nuevos referentes aglutinantes del sujeto contemporáneo. Esta reflexión sobre el lugar menguado del intelectual se continúa en el ambiente universitario, en el artículo de Carlos Gil titulado “Universidad e interpretación”. Para Gil la Universidad ha desplazado el trabajo teórico del centro de su agenda, para convertir la administración –de saberes, de actividades culturales y del trabajo académico mismo– en el eje del imperativo laboral que la academia posibilita y legitima.

La próxima sección, “Fuga en espejo: la cuestión postmoderna”, incluye un par de ensayos de Elizam Escobar e Irma Rivera Nieves que exploran, desde perspectivas complementarias pero quizás opuestas, los alcances del debate postmoderno en la reflexión sobre la práctica política y cultural contemporánea. Para Elizam Escobar se trata de “La batalla fingida”, en la medida que la postmodernidad distancia el arte de su referente social, y de la posibilidad de una praxis social-política. Escobar sugiere que si bien el postmodernismo mediatiza aún más el lugar del arte, y sus prácticas e impactos sociales, políticos y culturales, este proceso de mediación que se distancia de lo “literal” a su vez enriquece la interacción de referentes, subjetividades y discursos que posibilita el agenciamiento artístico contemporáneo. La reflexión y crítica que hace la postmodernidad a la

privilegiación de la subalternidad como constitutivo orgánico de todo arte —necesariamente concientizador y subversivo— y su consecuente liberación del “otro” de un imperativo testimonial que lo autentifique, son para Escobar gestos de la crítica postmoderna que se deben de rescatar. Sin embargo, en su celebración de la multiplicidad que relativiza todo intento de agenciamiento, el postmodernismo debilita casi cualquier vínculo entre la clase social, las prácticas políticas y la existencia de condiciones de opresión real. Irma Rivera Nieves, por su parte, ve la posmodernidad como “un chance de libertad”. Su artículo reseña críticamente un pronunciamiento de Jameson contra el postmodernismo tercermundista, como gesto que recluye lo latinoamericano a una práctica testimonial y politizante como único modo de promover una agenda liberadora en los países del mal denominado “Tercer Mundo”. Rivera Nieves expone en su ensayo los falsos binarismos que oponen tradición y modernización, colonizado y colonizador, tercer y primer mundo, como si un proceso excluyese necesariamente la interacción con el otro. Estas oposiciones binarias resultan especialmente inoperantes en la escena de la economía y política globalizante, y más aún en la tardomodernidad que abandona las teleologías de una sola manera de evolución histórica y social y su mitología de que todo país se dirige necesariamente hacia un progreso lineal que se manifiesta en un estado centralizado moderno y en una economía industrial. De este modo el postmodernismo permite aspirar a un modo de libertad que se distancia de los reclamos de un saber y verdad únicos y transparentes, y que encuentra en la creatividad e imaginación individual y colectiva modos alternos de interaccionar con las imperativos de la sociedad capitalista tardomoderna que refuncionalizan el ocio y la agencia subjetivas.

La última sección incluye tres intervenciones y se titula “Coda: la ética del caminante”. Las tres intervencio-

nes finales apuntan nuevamente a la diversidad que el libro enuncia desde su polifonía. Julio Quesada inicia la reflexión final a partir de una revisión del “Nacionalismo y cultura en Nietzsche”. Su ensayo trabaja con el contrapunto de los impulsos nacionalistas y transnacionalistas, localistas y globalizantes, de los modos en que Nietzsche concibió la “cultura europea” a lo largo de sus escritos. Julio Ramos traza dos poéticas del desplazamiento en la escritura de Martí y Laviera en sus “Migratorias”. Su lectura de “Domingo triste” y “Migración” trabaja con dos de las respuestas a la experiencia migratoria que han fundado las problemáticas del origen y la identidad en el discurso latinoamericanista. Se trata por un lado del sujeto exiliado que se constituye desde la nostalgia por el lugar ausente y que describe su viaje como un proceso de pérdidas y desarraigos que define la retórica nacionalista en Latinoamérica. Por otro lado se encuentra la identificación con un origen que se funda en un discurso cultural que se transpone a un nuevo escenario y que produce por lo tanto un sujeto de raíces portátiles que se define en el desplazamiento mismo que produce el viaje. Este contrapunto entre una nostalgia nacional y la “ética corriente” del sujeto transnacional trae al frente de la reflexión de Ramos ese carácter ficticio —aunque contundente— de las categorías de identidad con las que se localiza el sujeto en una determinada ontología. El texto cierra con la composición musical de William Ortiz que le da título al libro, abandonando en su cierre el medio lingüístico que ha predominado en la configuración discursiva del texto. De este modo el texto abre y cierra desde un espacio alternativo a la escritura, por medio de la “piña desmesurada” de Nicki Quijano que ocupa la portada, y la “Polifonía salvaje (para saxofón, alto y percusión)” que ocupa las páginas finales del libro, como sugiriendo en la gráfica y la música un exceso de voces y significados que la antología misma como género no puede contener, localizar o agotar, ni en el debate crítico,

ni en el registro de la reflexión y la creatividad.

Polifonía salvaje incluye una serie de intervenciones representativas de un sector y una generación de intelectuales del debate puertorriqueño contemporáneo que ha asumido la postmodernidad como una perspectiva que permite desmontar las propuestas de identidad puertorriqueña basadas en el paradigma epistemológico de la modernidad. Debate que se inició en la revista *Postdata* —donde se publicaron originalmente mucho de los textos que se incluyen en esta compilación— y que se ha diversificado en colectivos de debate sociocultural representados por otras publicaciones periódicas como *Bordes* y *Nómada*. Si algo evidencia el texto que nos ocupa es la efervescencia en el debate intelectual que ha generado la postmodernidad por su eficacia para repensar aspectos y fenómenos claves de la experiencia puertorriqueña de los últimos años. Entre sus contribuciones más significativas se puede mencionar el que se haya trascendido el debate exclusivamente nacionalista, latinoamericanista y colonial, y se haya incorporado definitivamente la experiencia política y migratoria puertorriqueña al contexto de una economía y cultura global de la que Puerto Rico también forma parte. Otra de los puntos fundamentales de este texto es su reflexión sobre el lugar del intelectual, la academia, y los discursos de crítica cultural, y la delimitación del rol que desempeña en la sociedad contemporánea el mismo tipo de debates que anima la mayoría de las intervenciones de este texto. Al volver la mirada sobre el sujeto intelectual que produce los textos, y al localizar las coordenadas que también animan las agendas e intereses de este individuo que repiensa la cultura, muchas de estas intervenciones regresan al registro subjetivo, afectivo, lúdico y placentero, que le dan a la crítica cultural su carácter emotivo, personal y creativo para hacer del trabajo teórico otro discurso artístico y narrativo que se puede disfrutar y

desmontar. De ahí que el estilo de muchos de estos escritos se aparte del lenguaje académico más escueto, para acercarse al de la celebración, la confesión personal, y el testimonio puntual, en una lectura que resulta en muchos momentos amena y divertida.

Sin embargo, esta compilación no se da mucho espacio para trabajar una reflexión que puede ser fundamental para abrir el trabajo intelectual aquí recogido hacia el espacio de la autocrítica: ¿por qué la postmodernidad ha tenido en el debate contemporáneo una importancia tan continuada y significativa para esta generación de intelectuales y críticos puertorriqueños que intervienen en el conjunto de voces que compone el texto? ¿Cuáles son los límites de esta perspectiva, que ha pasado a ocupar un lugar secundario en muchos centros de debate cultural a nivel internacional y que en Puerto Rico sigue siendo, sin embargo, uno de los puntos obligados del pensamiento contemporáneo? Finalmente, ¿cuál es la percepción que de la postmodernidad tienen otros sectores del debate intelectual en Puerto Rico y cuáles resistencias legítimas se pueden generar ante este tipo de perspectiva teórica? Y es que parece que en *Polifonía salvaje* se traza una apertura hermenéutica hacia las “heterotopías”, “heterologías” y “polirritmias” que componen la experiencia social contemporánea que se invoca con el término de la tardomodernidad, pero al mismo tiempo no se explora tan ampliamente la homogeneidad teórica que subyace a algunas de las intervenciones que trazan el “relato” que monta antología. El título del texto invoca una ilusión de pluralidad y fragmentación del sujeto tardomoderno que no vulnera, sin embargo, la homogeneidad epistemológica de algunas de las ideas que cruzan varios de los ensayos, tales como: la muerte del estado, la historia y la modernidad como procesos homogéneos y totalizados en la experiencia de todos los estratos de la sociedad; la otredad o subalternidad del puertorriqueño como ventaja epistémica que produce

necesariamente una liberación de las categorías más reductoras de la identidad; la experiencia de la transnacionalidad y la globalización política y económica como procesos que anulan los fundamentalismos del nacionalismo más crudo, o los purismos culturales más limitantes; y por último, la utilización de la postmodernidad como aparato lingüístico y teórico que no explicita también sus trampas discursivas y estratégicas contra las cuales se puede y debe generar un discurso alternativo eficiente. Es como si el sujeto intelectual estuviera exento –hasta cierto punto– de los procesos de pluralización y descentralización que intervienen en la constitución de los sujetos de la postmodernidad que se analizan en este texto. Sería, precisamente, en la exploración de algunos de estos límites donde se podría comenzar parte del intenso diálogo que, sin duda, suscitará esta importante antología.

Si algo puede desarrollarse más en el texto es un reconocimiento de que los postulados provocativos, liberatorios y celebratorios de esta teorización postmoderna no apelan a amplios sectores de la sociedad contemporánea para quienes las trampas de la modernidad siguen teniendo unos efectos muy contundentes. Desde allí o aquí también se generan otros modos de repensar las experiencias en discursos y prácticas que exceden los postulados de un debate postmoderno que ha estado tradicionalmente recluso –por sus referentes, y por el registro en que se ha conducido gran parte de la discusión– a sectores muy específicos del campo intelectual y el circuito académico contemporáneo. Es precisamente la intervención de Elizam Escobar el único momento que recuerdo en el que nos asomamos a esos abismos que median entre debate postmoderno y espacios alternativos donde también se tramitan otras reflexiones sobre lo cultural. Sería interesante ampliar este espacio de interrogación que el texto mismo anuncia para asumir la teorización postmoderna como estrategia discursiva historizable, y no como posible esencia definitiva de lo

“puertorriqueño” o lo “contemporáneo” que comienza ya a institucionalizarse.

Un elemento que tal vez contribuye a esta sensación de homogeneidad que emerge durante la lectura de esta “polifonía salvaje” lo son las intervenciones repetidas de cuatro de estos quince críticos culturales en una antología que recoge treinta ensayos. Aunque esta intervención repetida enriquece por momentos el nivel del diálogo en el texto –pues el mismo sí intenta acoger acercamientos diversos sobre cada uno de los temas abordados– en otras instancias se produce una repetición de perspectivas, vocabularios críticos y modos de pensar que contradicen las bases de un texto que se quiere ubicar en la heterogeneidad discursiva por excelencia. Si bien es cierto que la variedad de sujetos no garantiza necesariamente una diversidad de perspectivas y enfoques, la particular selección de intervenciones en este texto produce una ilusión de uniformidad de lenguajes, referentes y trasfondos que vulnera el postulado multivocálico inicial del proyecto.

No por ello deja de ser *Polifonía salvaje* una intervención muy significativa en el debate cultural puertorriqueño de esta década que estimulará, sin duda alguna, la continuación de un nivel de argumentación intelectual muy rico e interesante. Y es precisamente en su posibilidad de desatar más diálogos, más intervenciones e incluso resistencias, donde esta compilación ofrece su contribución más significativa en la reflexión teórica contemporánea no tan sólo en Puerto Rico, sino en Latinoamérica y Estados Unidos. Y es desde ahí donde quizás puede comenzar a rescatarse ese gesto pluralizante que el texto invoca.

Yolanda Martínez-San Miguel
Universidad de Puerto Rico.